

ALGUNAS NORTEAMERICANAS EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO*

Aurora Tovar
Jesús Tamayo

Resumen.

Este trabajo describe las actividades de algunas mujeres estadounidenses de finales del siglo pasado y de la primera mitad de este siglo. Algunas de ellas participaron en el proceso revolucionario mexicano. Otras, en el periodo constructivo posrevolucionario. Se hace énfasis en el trabajo de escritoras, periodistas y académicas. Algunas escogieron a México como su objeto de estudio; para otras, México fue su plataforma para la actividad política. Todas ellas, se enamoraron de México.

Abstract

This paper describes the activities of some North American women in Mexico at the end of the 19th century and the first half of this century. Some of them participated in the Mexican Revolution. Others, in the constructive posrevolutionary period. Some chose Mexico as their field of study. For others, Mexico was the platform for their political activities. They all fell in love with the country.

Introducción

No todo ha sido amargo en la relación entre Estados Unidos y México. Numerosos ciudadanos estadounidenses han dejado huella grata en la vida mexicana. Este documento reúne la obra de algunas mujeres estadounidenses que fueron pioneras en el cruce de las barreras culturales que separan nuestros países y nuestras sociedades.

*Documento presentado en la Reunión Anual de la *Association of Borderlands Studies*, ABS, Nogales, Arizona, Febrero del 26 al 28 de 1998.

Atravesando el espejo

Habría que comenzar diciendo que desde muy atrás hasta nuestros días, las fronteras se han traspasado principalmente para dominar al vecino. Por eso los romanos llamaron *provincias* a los territorios de su periferia : *pro-vincitore*, del vencedor. Ello ha sido así de Julio César a Hitler, pasando por el general Winfield Scott.

Pero no todos los que han cruzado fronteras han sido guerreros. A mediados del siglo XIII, un veneciano, Marco Polo (1254-1324) se atrevió a cruzar fronteras geográficas y culturales, a viajar y vivir catorce años en Asia, entre extraños. Aún hoy nos asombra tal atrevimiento.

Otros hombres ilustres también cruzaron las fronteras culturales mediante su aproximación a otras lenguas. Por ejemplo, Geoffrey Chaucer (1342-1400) el abuelo de la literatura inglesa, el autor de *Los Cuentos de Canterbury*, era multilingüe, "dominaba perfectamente el inglés y el francés; sabía, por supuesto, latín y conocía a fondo el italiano". Pero no hubo muchos Chaucer por entonces.

Al final de la Edad Media, el intercambio entre pueblos diversos obligó a traspasar fronteras, a conocer lenguas y gente diversa. Llegó la hora de los mercaderes. Las fronteras empezaron a perder su impermeabilidad.

Los artífices de los Estados nacionales americanos, sus mejores hijos, fueron traspasadores de fronteras. Casi todos ellos estaban educados en las metrópolis europeas. Es el caso de Jefferson, quien se desempeñó como ministro en Francia, también de Madison, Franklin y Hamilton. Asimismo, fue el caso de muchos de los conservadores y liberales mexicanos poco después. Pero pocos eran quienes podían cruzar las fronteras físicas y muchos menos las culturales, pues ello siempre ha requerido del conocimiento del habla de los otros.

En los últimos 50 años, las fronteras se han venido desmoronando aceleradamente. El mundo se ha empequeñecido y se ha facilitado el tránsito material o virtual entre naciones diferentes. Hoy es frecuente viajar a territorio extranjero. Pero el cruce de la frontera cultural, *to cross the real border*, sigue siendo una experiencia poco común para grandes grupos de población. Podemos soslayarlo, pero cruzar la frontera territorial implica enfrentarse a la frontera lingüística y más allá a la cultural. Obliga a atreverse, como *Alicia*, la de Carroll, a viajar *A través del espejo* y llegar a un mundo extraño, poco comprensible,

habitado por seres que, como *Humpty-Dumpty*, razonan extrañamente, donde, por ejemplo, las palabras significan lo que quien las dice quiere que signifiquen. Cruzar la frontera nos obliga a conocer y reconocer a los otros físicamente, personalmente. A observar a extraños y a aceptar que los otros nos observen como extraños.

Pocos mexicanos y escasos estadounidenses se han atrevido a intentar el cruce del espejo que tenemos en la frontera común. Las estadounidenses apuntadas en este trabajo han sido pioneras en este tipo de viaje.

Las mujeres a ambos lados del espejo

Por múltiples razones, aún en tiempos recientes, las mujeres parecen ser transparentes. No se perciben en la historia. Y tampoco en los análisis recientes de nuestras sociedades. Es el caso de las mexicanas a los ojos de los norteamericanos. Es ilustrativo el conocido trabajo de Alan Riding, *Vecinos distantes* (1980), texto importante para los estudiosos de la relación bilateral. En esta obra, a lo largo de 400 páginas, Riding discute muchas de las tendencias de la actual sociedad mexicana. Esta obra no carece de importancia. Carlos Fuentes ha dicho que "Será un libro clásico sobre México durante mucho tiempo". Este trabajo contiene un amplio índice onomástico, y es significativo que solamente contenga una docena de mexicanas, las más de ellas de lamentable memoria.¹ A partir de *Vecinos distantes*, cualquiera podría concluir que la mujer no juega hoy ni ha jugado un papel relevante o positivo en la historia reciente de México.

La discusión de porqué se ha excluido y se excluye a las mujeres está fuera del alcance de este trabajo. Pero hoy conocemos mejor el trabajo femenino y sus múltiples contribuciones al desarrollo de nuestras sociedades.² Y podemos señalar, dentro de este conjunto de contribuciones, cuales han provenido de estadounidenses que encontraron en México un espacio de trabajo o un objeto de estudio, y que hoy merecen nuestro reconocimiento.

¹ Una procuradora, una gobernadora, una diputada encarcelada por fraude, la esposa del presidente De la Madrid, una secretaria general del PRI y la esposa, las hermanas y la querida del presidente López Portillo.

²Véase Aurora Tovar. *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva*. Catálogo biográfico de mujeres en México, México, DIFEMAC, 1996.

Estadunidenses en México

El fin del siglo pasado

Cabe tener presente la diferente situación que vivieron México y Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo pasado. Este último país se había expandido territorialmente, había dejado atrás la guerra civil y vivía un periodo de acelerado desarrollo y acumulación capitalistas. La sociedad estadounidense multiplicaba la educación pública y apoyaba decididamente a sus universidades. Estas nacían ya como universidades modernas, orientadas a las ciencias, a la tecnología y a la investigación. Algunas mujeres ingresaban a ellas.

Por su parte, México vivía sus primeros años como país independiente y hasta la llegada al poder de Porfirio Díaz se encontraría empantanado en la guerra civil. Díaz, el dictador semi-ilustrado, impuso la paz e intentó modernizar al país, lográndolo sólo parcialmente.

Cuando fue consumada su independencia (1821), México se abrió a la curiosidad europea. Numerosos viajeros visitaron la vieja colonia española y dejaron testimonio escrito de su experiencia. El ejemplo prototípico es el Barón alemán Alexander Von Humboldt.³ También hicieron lo propio numerosas mujeres que acompañaban a sus maridos en tareas diplomáticas. Por ejemplo, la Marquesa Calderón de la Barca⁴ y la Condesa Paula Kolonitz.⁵ En esta línea de trabajos interesados en cruzar las fronteras culturales y en dejar testimonio de su experiencia se inscriben los de las norteamericanas Fanny Chambers Gooch e Isabel V. Wado, Clarissa Kneeland y Edith Louise O' Shaughnessy Coues.

Las Viajeras Escritoras

Nacida en Mississippi, Fanny Chambers Gooch (1842) llegó a Saltillo, Coahuila, México, en compañía de su marido, aproximadamente en 1878. Se percató entonces de las falsedades publicadas sobre la joven república. En su afán por rectificarlas, regresó a México para recopilar todo aquello que le permitiera conformar una visión objetiva

³Alejandro, Humboldt. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, 1808. México, Porrúa, Colección Sepan Cuantos, 1966.

⁴Erskine Inglis, Frances, *Life in Mexico During a Residence of Two Years in that Country*, 1843, México, Porrúa, 1959.

⁵Paula Kolonitz, *Un voyage au Mexique en 1864*, Viena, 1867, México, FCE, Lecturas mexicanas, 1984.

de la realidad. Ello le tomó siete años. De esta experiencia escribió un libro, *Los mexicanos vistos de cerca* (obra de 300 páginas e ilustrada por Isabel V. Wado, pintora neoyorquina quien la acompañó en casi todos sus recorridos). En él señala que:

Ningún país "exótico" del Nuevo Mundo llamó la atención de los forasteros en el siglo XIX como México. El hermetismo informativo que guardó siempre la Corona respecto de la Nueva España y sus demás dominios de ultramar, silenció durante casi tres siglos los magníficos trabajos que habían hecho sabios cronistas y geógrafos respecto al país y sus habitantes.

La Chambers se dijo

...convencida de que los mexicanos no son adecuadamente comprendidos por sus vecinos anglosajones... (buscó alcanzar)... una apreciación más centrada de lo que se ha tenido costumbre de censurar, pero que merece la más elevada consideración... Para cumplir esta tarea, que me impuse como misión sagrada y como tributo a pagar a mis amigos mexicanos, escribo este libro⁶

Fue nombrada miembro de la Sociedad Histórica y Científica de Europa y América. También formó parte de la Sociedad de Ciencias y Letras de Londres. Fue autora, además, de: *The tradition of Guadalupe and Christmas in Old Mexico*, 1890; *Face to Face with the Mexicans*; y *The boy Captive of the Texas, Mier Expedition*, 1909.

Caso similar es el de Clarissa Kneeland (1884-1950), estadounidense que en 1894 llegó a Topolobampo, Sinaloa, México, y durante diez años vivió en la colonia socialista fundada allí en 1872 por Albert K. Owen.⁷ De regreso a su país publicó una colección de cartas con el título de *Letters to Anita*, que narran sus experiencias en México. Cobró fama con una novela, *The smuggler's island*, que tiene como escenario aquel puerto sinaloense. Dejó iniciada una obra donde describe la dolorosa historia del intento socialista.

⁶ Fanny Chambers Gooch, *Los mexicanos vistos de cerca*, México, Banco de México, 1993.

⁷ Ingeniero estadounidense que creció en la colonia socialista New Harmony, creada por Robert Owen y que por su parte fundó una colonia similar en Topolobampo, Sinaloa, México, en el año de 1872.

En esta breve relación debemos incluir a Edith Louise O' Shaughnessy Coues, esposa de un diplomático norteamericano, Edith radicó en México de 1911 a 1914 y escribió varias obras en donde narra su experiencia en nuestro país. Estas son : *Diplomatic Days* (New York y Londres, 1917), *A Diplomatic's wife in Mexico* (1916) e *Intimate Pages of Mexican History* (1920).

Las solidarias con la lucha social mexicana

En la primera década del siglo xx, se vivía en México gran agitación. La injusticia social desataría, a fines de 1910, la guerra civil revolucionaria. En sus inicios, los líderes revolucionarios, empresarios agrícolas regionales, demandaron libertades democráticas, pero poco después, en el centro y norte del país, surgieron demandas campesinas de orden agrario; en particular, la restitución de las tierras a los pueblos indios y mestizos. El México profundo se levantó en armas.

Atraídos por los acontecimientos, numerosos periodistas, muchos de ellos estadounidenses, viajaron a México. Algunos, con antecedentes socialistas o anarquistas, simpatizaron pronto con las corrientes revolucionarias mexicanas. Inclusive colaboraron con los movimientos sociales. Es el caso de varias mujeres estadounidenses a quienes por su desempeño las recoge la historiografía mexicana. Las más conocidas son Ethel Duffy y Elizabeth Trowbrige, Clarissa A. Kneeland, Katherine Ann Porter y la joven Alma Sullivan.

Ethel Duffy acompañó a su esposo John Kenneth Turner, el autor del hoy clásico *México bárbaro*,⁸ en sus recorridos por México, antes de la caída de Díaz y después, en plena guerra civil. Dos meses duró el primer viaje. Regresaron a Estados Unidos y después de recuperada la libertad de Flores Magón y otros revolucionarios, iniciaron la publicación del periódico *Regeneración*. Ethel se encargó de la página en inglés. Ella narraría después en su libro, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, sus esfuerzos por la liberación de Flores Magón y sus compañeros. Con una modestia poco común, hace énfasis en los trabajos de sus compañeros no en los propios; así descubrimos a Ether Mowbray Dolson.

La única esperanza era la publicidad. El primer artículo acerca de

⁸ John Turner, Kenneth, *México bárbaro*, Chicago, 1910, México, Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964.

las aprehensiones que apareció en la prensa capitalista fue escrito por Ethel Mowbray Dolson, una joven periodista de Los Ángeles que recién había sido admitida en el personal de un periódico en San Francisco. El 28 de septiembre, ella escribió un artículo acerca de los prisioneros políticos mexicanos que se encontraban en la cárcel del Condado de Los Ángeles. Ella relató la verdadera historia de sus arrestos por detectives armados de revólveres, mas no de órdenes de aprehensión judiciales. Informó que se pasó varias semanas para conseguir una entrevista con Ricardo Flores Magón, y que cuando la obtuvo el Jefe de Detectives, Paul Flammer, los estuvo vigilando. Ella explicaba en su artículo la razón de la lucha de esos hombres y que la revolución no era una "llamarada de petate", sino que tenía sus raíces profundamente arraigadas en el pueblo mexicano. El Partido Liberal estaba constituido por 80 mil miembros. Con este artículo perdió Ethel Dolson su empleo en el periódico. En consecuencia regresó a Los Ángeles para dedicarse a la causa mexicana.⁹

Cuando John Kenneth Turner murió, Ethel se mantuvo en contacto con los grupos revolucionarios mexicanos y para apoyar la causa escribió: *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*. En 1950 se instaló en México, en Cuemavaca. Su situación económica se tornó apremiante por su débil salud y avanzada edad. Murió en 1968.

Elizabeth Trowbrige era una dama aristócrata de Boston, quien gastó su fortuna ayudando al grupo revolucionario mexicano en los Estados Unidos. Acerca de ella Ethel Duffy escribió :

Los domingos nos reuníamos un grupo de amigos en la casa de los Noel, en el barrio de la ciudad conocido como Highland Park, y un día nos encontramos con una joven de Boston, Massachusetts. Se llamaba Elizabeth Darling Trowbridge y pertenecía a una distinguida familia. Ella poseía además fortuna propia. Contra los deseos de su madre, renunció a la alta sociedad y se incorporó al Partido Socialista. Se afligía por el conflicto entre ella y su madre, andaba mal de salud. A principios de 1908, ambas se dirigieron a California. Elizabeth se relacionó con los socialistas

⁹Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, edit. Erandé, 1960.

de Santa Bárbara y obtuvo de ellos una carta de presentación para los Noel de los Ángeles. Con toda calma le dijo a su madre que el clima de los Ángeles le asentaba y que no regresaría a Boston por una temporada. La afligida madre regresó a casa y Elizabeth de inmediato hizo proyectos para dedicarse, de lleno, a la lucha para conseguir la libertad de los prisioneros mexicanos.¹⁰

Elizabeth financió los gastos de John K. Turner a México y costó, en gran parte, la defensa de los políticos mexicanos encarcelados en Estados Unidos. Entre ella y Ethel Duffy Turner publicaron en Tucson, Arizona, el periódico *The Border*, para defender y acreditar la causa revolucionaria mexicana en su país.

El caso de Alma Sullivan (1894), conocida en México como Alma Reed, está envuelto en un halo de romanticismo. Trabajadora social y periodista, con amplia cultura artística, fue enviada por el periódico *New York Times* a Yucatán para hacer reportajes sobre las ruinas mayas. Conoció allí al gobernador Felipe Carrillo Puerto, con quien tuvo estrecha amistad. Enamorado de Alma, Carrillo Puerto encargó al poeta Luis Rosado Vega y al compositor Ricardo Palmerín, una canción en honor de la periodista visitante. Nació así la conocida pieza *Peregrina*. Alma y Felipe se comprometieron en matrimonio, pero éste no se celebró por el asesinato de Carrillo Puerto el 3 de enero de 1924.

Alma se interesó mucho por el movimiento muralista mexicano, el que dio a conocer en Estados Unidos. En Nueva York, años después, fundó y dirigió el *Delphic Studies Center*, Centro de Investigación de Arte Mexicano e Hispanoamericano, donde acogió con entusiasmo a los pintores mexicanos y se convirtió en promotora de José Clemente Orozco, cuya primera exposición en esa urbe ella organizó. Refiriéndose a su primer encuentro con Orozco, Alma dice:

Una tarde bochomosa del verano de 1928, me encontré a la puerta de un estudio situado en el primer piso de una manzana de casas destartadas de Chelsea, en las calles veintes del oeste de Manhattan. A invitación suya, iba a visitar a José Clemente Orozco, el famoso pintor muralista mexicano. Nuestro primer encuentro había tenido lugar pocos días antes en casa de Miss Anita Brener, que lo conoció en México y había escrito acerca de

¹⁰ *Op. cit.*, p. 144.

su obra en una revista norteamericana de arte. La joven escritora sabía de mi admiración por los monumentales frescos de Orozco en la Escuela Nacional Preparatoria de la ciudad de México y, obedeciendo a un bondadoso impulso de ayudar al artista a que hiciera contactos útiles en Nueva York, había arreglado como relacionarnos.

Mediante una mirada retrospectiva, puedo ahora entender fácilmente por que me inquietó tanto la situación de Orozco. Me di cuenta inmediatamente de que este no era el caso ordinario del artista que casualmente se encuentra en dificultad temporal. Aquí, según mi manera de sentir, había una violación a la cortesía internacional que exhibía de la manera más desagradable nuestra apreciación de los valores. Me parecía increíble que ni siquiera uno de nuestros ricos y socialmente prominentes mecenas del arte o una de las subsidiadas instituciones de intercambio cultural hubieran tenido la menor cortesía para con este renombrado maestro de la por tanto tiempo perdida técnica del verdadero fresco, cuyos épicos murales en los edificios públicos de México no sólo habían revivido sino sustancialmente enriquecido la tradición clásica. Posiblemente ningún artista extranjero se hallaba en mejor posición para recompensar la hospitalidad que el famoso Orozco, de quien tenían tanto que aprender los pintores norteamericanos de esa época, que, ansiosos de lanzar un movimiento muralista propio, se concretaban a ensayar.¹¹

Además de muchas otras actividades relacionadas con la pintura, en su producción periodística se cuentan innumerables artículos sobre México. Durante sus últimos años se dedicó a dar conferencias en México y Estados Unidos sobre temas de historia, cultura y literatura. Murió en la ciudad de México en 1966.

Escritoras y científicas sociales

Desde el siglo pasado, otro grupo de estadounidenses, arqueólogas, antropólogas y lingüistas se enamoraron del México antiguo. Destacan los casos de Zelia Nuttall, Alice Dixon Le Plongeon, Ann Axtell Morris, Tatiana Proskouriakoff, Patricia Fent de Ross, Thelma Sullivan y Comelia Mak.

¹¹Alma Reed. *Orozco*, México, FCE, 1955.

Alice Dixon Le Plongeon (1851-1910) es, en muchos sentidos, pionera, no sólo entre las mujeres, de la investigación arqueológica y antropológica sobre los antiguos mayas y también sobre los habitantes que conoció en Yucatán. Durante 11 años, de 1873 a 1884, en compañía de su esposo, el doctor August Le Plongeon, exploró y estudió algunas de las antiguas ciudades mayas.

Opacada por mucho tiempo por la no siempre positiva fama de su marido y relegada al papel de “devota compañera”, sólo hasta hace poco se ha revalorado su lugar como precursora en la investigación sobre la civilización maya.¹²

Es autora de numerosos artículos y ensayos y de un libro intitulado: *Here and there in Yucatan* (1889). Inauguró la importante vertiente femenina de entusiasta y dedicada investigación sobre los mayas y se empeñó también en dar a conocer las costumbres y las condiciones de vida de los indígenas yucatecos semiesclavizados por los hacendados, para tratar de mejorarlas de alguna manera.¹³

Zelia Nuttall (1857-1933). Estudió arqueología, lingüística y etnología en Inglaterra, Francia y Alemania. Regresó a Estados Unidos en 1880. Vino por primera vez a México en 1884 y trabajó cinco meses en el Museo Nacional de Historia. Volvió entonces a Europa, donde realizó notables investigaciones en archivos y bibliotecas, localizó un códice mixteco, que hoy es conocido como Códice Nuttall, el Magliabechiano y la Crónica de Cervantes de Salazar. Esta última obra fue descubierta al mismo tiempo por Francisco del Paso y Troncoso, lo que dio origen a una polémica entre ambos. En 1902 regresó a México y compró la casa llamada de Alvarado, en Coyoacán, y allí residió el resto de su vida. Se consagró a los estudios arqueológicos e históricos mexicanos, los cuales se publicaron en diversos periódicos y revistas especializadas de Estados Unidos y Europa. El periodo que abarca sus más de treinta escritos va de 1886 a 1994. Perteneció a numerosas sociedades científicas mexicanas y extranjeras. Algunos de sus libros son: *Explicación del antiguo calendario mexicano*, 1892; *Ouvrage en plumes de Mexique*, 1890; *Los jardines del antiguo México*, 1918; *The cult of the Sun at its Zenith in Ancient Mexico*, 1930; *Los antiguos mexicanos no sacrificaban niños en las fiestas de Nuevo Año*, 1932.

¹²Robert L. Brunhouse, *En busca de los mayas, los primeros arqueólogos*, México, FCE, 1992.

¹³Arturo Gómez. “Los mayas y las exploradoras y arqueólogas del pasado” en *Arqueología mexicana*, vol. V, núm. 29, México, CNCA, enero-febrero 1998, pp. 35-38.

Ann Axtell Morris (1900). Durante cuatro años, a partir de 1924, formó parte del equipo de la Carnegie Institution de Washington que, dirigido por Sylvanus G. Morley, llevó a cabo un vasto proyecto de excavación y reconstrucción de ruinas mayas; su maestro y esposo, Earl Morris, estaba encargado del proyecto de Chichén Itzá.

Fue de las primeras en aplicar las modernas técnicas arqueológicas, por lo que sus puntos de vista sobre las antigüedades mayas tiene más de sistemático y científico que el de sus antecesoras.

Sus impresiones sobre el Yucatán de su época y los resultados de sus trabajos arqueológicos fueron plasmados en un volumen de casi 300 páginas intitulado *Digging in Yucatan*, Nueva York, 1931. En coautoría con su esposo y con Jean Charlot, publicó *The Temple of the Warriors at Chichen Itza, Yucatan*, Carnegie Institution, 1931.

Aunque de origen ruso, Tatiana Proskouriakoff, (1901-1985) llegó muy niña a los Estados Unidos. Estudió en la Universidad de Pennsylvania. Arquitecta, magnífica dibujante, arqueóloga y epigrafista, visitó Palenque en 1936.

Sus obras son clásicas entre los especialistas interesados en nuestro pasado; el espléndido *Album de arquitectura maya* (1946), *A Study of Maya Classic Sculpture* (1950), *Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan* (1974), e *Historia Maya* de póstuma publicación en 1993. Sus numerosos artículos revolucionaron la visión que entonces se tenía sobre los mayas y que Tatiana opuso a la omnisciente e incuestionable autoridad de, entre otros, Sylvanus Morley y John Eric Thompson, quienes presidían los estudios mayas y para quienes las inscripciones jeroglíficas no se referían a acontecimientos humanos, sino a asuntos cósmicos y religiosos.

Ian Graham comenta que Tatiana trabajó 50 años en el campo de la arqueología mesoamericana y siempre será recordada por sus importantes contribuciones, realizadas principalmente en sus estudios del arte, la arquitectura y la escritura jeroglífica. Su gran cultura la heredó, en gran parte, de familia; su abuelo era profesor de ciencias naturales en Tomsk, Siberia, y escribía artículos sobre la arqueología siberiana. Su padre, Avenir Proskouriakoff, químico e ingeniero, también era profesor de Tomsk; su madre, Tatiana Alla Nekrasova, hija de un general, lo había conocido en Moscú y se había fugado con él a Tomsk. Ella era médica, graduada en la primera clase de una escuela de medicina rusa que admitía mujeres.¹⁴

¹⁴Ian Graham, "Esbozo biográfico" en *Historia maya, Tatiana Proskouriakoff*, México, Siglo XXI Editores, 1993, pp. 11-14.

Quizá por su interés en las letras, Thelma Sullivan (1917-1981) llegó a México a estudiar náhuatl con Ángel María Garibay y Miguel León Portilla. Posteriormente se dedicó a la investigación y a la traducción de textos náhuatls, principalmente al inglés. Entre algunas de sus obras se encuentran el *Compendio de la gramática náhuatl*, 1976 y la *Reconstrucción de las consonantes del protonáhuatl*, 1980. Trabajó en el Instituto Nacional de Antropología y en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Otra lingüista norteamericana, Comelia Mak, es autora de un vocabulario comparativo de cuatro dialectos mixtecos, 1948, y de cartillas de alfabetización en esos idiomas. Escribió además *Vida de Benito Juárez en el dialecto mixteco de Santo Tomás*, 1945.

Antropóloga y arqueóloga, Isabel Kelly (1906-1982) fue becaria del Consejo Nacional de Investigaciones de Estados Unidos de 1931 a 1932, y de la Fundación Guggenheim, 1940 a 1943. Desde 1945 trabajó en México. Empezó a publicar resultados de sus investigaciones a partir de 1930 y cuenta con una amplísima obra.

Este rápido compendio de distinguidas estadounidenses estaría incompleto sin Nettie Lee Benson (1905-1993), eminente estudiosa de la historia de México del periodo 1810-1875. La Benson fue profesora del Departamento de Historia de la Universidad de Texas, Austin, desde 1962 hasta su retiro en 1989. Fue asimismo, profesora de biblioteconomía en la misma universidad. Iniciadora de la Latin American Library Studies, programa único en Estados Unidos, donde ella enseñó a varias generaciones de bibliotecarios especialistas en América Latina. Obtuvo tres grados en la Universidad de Texas en Austin: licenciatura en 1929, maestría en 1935 y doctorado en 1949. Recibió la Orden del Águila Azteca en 1979, máximo honor otorgado por el gobierno mexicano a extranjeros. En 1984, la Universidad de Texas le concedió el *Outstanding Graduate Teaching Award* del *College of Liberal Arts*. Fue Profesora Emérita de la Universidad de Texas.

Entre sus obras se cuentan: *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, 1955 y las traducciones de: *Informe de Ramos Arizpe a las Cortes*, publicado en inglés en 1950 y de *Estados Unidos contra Porfirio Díaz*, de Daniel Cosío Villegas, publicado en inglés en 1963. Fue autora de un número importante de artículos especializados.

La lista de estadounidenses relevantes en la sociedad mexicana es numerosa. Entre ellas se cuentan artistas como Elizabeth Cattlet, escultura; Luz María Puente, pianista; Mariana Yampolsky, fotógrafa;

Anna Sokolow y Waldeen Von Falkestein, bailarinas y coreógrafas.

Terminaremos esta relación con una mujer nacida en Aguascalientes, México, Anita Brenner Duchan (1905-1974), de origen judío-alemán, quien tuvo un importante papel en las relaciones culturales entre México y Estados Unidos y es un ejemplo de las modernas *Alicias*. Doctora en antropología por la Universidad de Columbia, se dio a conocer como corresponsal y crítica de arte en *The New York Times*, *Brooklyn Daily Eagle*, *Holiday*, *Fortune*, *The Nation*, *Mademoiselle* y otros periódicos y revistas. Sus libros para niños son de excepcional calidad. Tradujo al inglés gran parte de la obra de Mariano Azuela y de Gregorio López y Fuentes. Dejó una valiosa interpretación de los judíos en México a través de sus cuentos. Desde 1955 dirigió la revista *Mexico, This Month*, destinada al público anglo parlante y premiada en 1965 por el Departamento de Turismo en México. Cuenta entre sus libros: *The Wind That Swept Mexico*, 1971; *Idols Behind Altars*, 1929; *Your Mexican Holiday*, 1932; *The Timid Ghost* (relatos sobre mitos mexicanos); *A Hero by Mistake*, entre otros.

En *Your Mexican Holiday*, Anita escribe:

Either you are in Mexico, or on your way there, or thinking about going, or you have gone; in which case you are likely to return. Because there is a proverbial obsession expressed in a line which goes: "Once the dust of Mexico has settled on your heart, you have no rest in any other land". Mexico means something to you, in a queer personal way. You remember things about it at unexpected moments and with startling force. You are apt even to quarrel, resent most of the things said and written about it. You would like to write something yourself full off your observations and experiences, things which you have not seen in print. Probably there are many insistent questions in your mind which have not been answered.

Perhaps you are going, or went, or are here, because a friend went and came back greatly excited, very likely with a large basketfull of curious bowls, painted pigs, hammered silver, obsidian jewels, twisted glass, sugar skulls, and sombreroed little men riding squat mounts, woven out of yellow straw. And she herself -or he- swathed in a bright blanket with designs that look Greek, but are Aztec. Or possible you read a book and didn't really believe it. So you want to see for your self .

Nota final

Los cruces de la línea fronteriza son hoy cada vez más numerosos. Al menos la frontera entre México y Estados Unidos es cruzada diariamente, material y virtualmente, por numerosos comerciantes, trabajadores, científicos, políticos, fronterólogos inclusive. Muchos de ellos, sobre todo los mexicanos, hablan aceptablemente la lengua de sus vecinos. No obstante, parece que el cruce de la frontera cultural no ha sido ni es fácil. Seguimos siendo *vecinos distantes/distant neighbors*. Necesitamos aprender a ser como las mujeres mencionadas en este trabajo, vecinos audaces/*daring neighbors*.